



*Y habiéndole tomado, le envolvió en una sábana muy limpia, le puso en un sepulcro suyo nuevo....*

Cerca ya de la noche vino un hombre rico, llamado José, que era de la ciudad de Arimathea, y él mismo discípulo de Jesus. Este fué á ver á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus. Pilato mandó que se le diese inmediatamente; y habiéndole tomado, le envolvió en una sábana muy limpia, le puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia hecho cavar en una roca, y habiendo llevado rodando una gran piedra, la puso á la entrada del monumento, y se fué; pero María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas delante del monumento.

Al día siguiente, que era sábado, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos en casa de Pilato, y le dijeron: Señor, nos acordamos que aquel seductor dijo cuando aun vivía: Resucitaré al cabo de tres días. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercer día, no sea que acaso vengan los discípulos, lo roben, y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos. Y este error sería peor que el primero. Respondiéndoles entonces Pilato: Teneis guardia, id, guardadle como sabeis. Fuéronse inmediatamente al sepulcro, cerráronle bien, pusieron el sello sobre la piedra, y dejaron la guardia.

*El evangelio de la misa de la fiesta de los Ramos es tomado del de san Mateo, cap. 21.*

En aquel tiempo: Acercándose Jesus á Jerusalem, y habiendo llegado á Bethphagé al pié del monte Olivete, envió dos de sus discípulos, diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, é inmediatamente hallaréis una pollina alada, y con ella su buhecillo. Desatadlos y traédmelos, y si alguno os dijere algo, decidle que el Señor los necesita, y al instante los dejará traer. Todo esto sucedió así para que se cumpliese lo que estaba anunciado por el Profeta, cuando dijo: Decid á la hija de Sion: Mira á tu Rey que viene á tí, en espíritu de dulzura, montado sobre una pollina, y sobre el buhecillo de la que lleva el yugo. Fueron los discípulos, é hicieron lo que Jesus les habia mandado. Trajeron la pollina y el horriquillo, y habiéndoles cubierto con sus vestidos, le hicieron subir encima. Al mismo tiempo, innumerables gentes extendieron sus vestidos por donde

había de pasar; otros cortaban ramas á los árboles, y con ellas sembraban el camino. Las tropas que iban delante, y las que seguían, clamaban: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en lo mas alto de los cielos!

### MEDITACION.

SOBRE EL MISTERIO DE ESTE DIA.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que jamás hubo demostracion de regocijo mas justa, mejor fundada, y aun se puede añadir, mas afectuosa, ni mas sincera, que la que el pueblo que habia salido de Jerusalem manifestó en este dia á la llegada del Salvador. Movidos de las maravillas asombrosas que Jesucristo obraba, hacia ya tres años, en toda la Judea, y de las que la mayor parte de aquellos que contribuían al triunfo habian sido testigos, no podían dudar que aquel que venía á Jerusalem, fuese su Salvador, su Redentor, y su Mesías. Animados de aquel zelo que inspira la veneracion, y que el amor hace tan generoso, salen al encuentro de aquel á quien esperaban hacia tantos siglos; acompañan con deseos piadosos y gritos de viva el Mesías, de Hosannas, de bendito sea el que viene en el nombre del Señor al triunfo del Salvador del mundo; todo resuena con las aclamaciones de aquel piadoso pueblo. La multitud, los caminos sembrados de ramas de árboles y de flores, los ramos de palmas y de olivos en sus manos, la admiracion, la veneracion, la alegría derramada en todos los corazones, pintada en todos los rostros; todo concurría para hacer esta entrada del Salvador la mas augusta, la mas religiosa, la mas santa que hubo jamás. Fué propiamente la

entrada triunfante del Mesías en Jerusalem, á pesar de la envidia, del odio, y de la maligna obstinacion de los sacerdotes y de los fariseos en no querer reconocerle. Entre tanto el Salvador entra allí en cualidad de Mesías montado sobre una pollina, como lo habia predicho el profeta Zacarias; toda la ciudad está en movimiento, todo anuncia su triunfo. Todo esto era necesario para que se cumpliesen las profecias. Bastantes veces habia venido el Salvador á Jerusalem, y siempre sin esplendor, sin ruido, sin distincion que honrase su persona adorable. Hoy observa otra conducta, porque viene para ser inmolado en ella, para acabar la obra de nuestra redencion, para consumir allí su sacrificio, y esta es la causa porque entra con tanta solemnidad. Llevábase como en triunfo la víctima que se debia inmolar; y hé aquí uno de los motivos de esta entrada triunfante. Pero ¿qué frutos tan lisonjeros no debían esperarse de una demostracion de respeto y de alegría tan general? Sin embargo; cuán tristes fueron los efectos de esta fiesta! Los sacerdotes, los doctores de la ley, el pueblo mismo de Jerusalem, tomaron como un motivo de alarma en lo que hacia la alegría, el consuelo, la confianza de los extranjeros; porque solos los extranjeros, que habian venido á Jerusalem para la fiesta de la Pascua, fueron los que salieron al encuentro del Salvador, y le recibieron con tantas aclamaciones; los habitantes de Jerusalem que habian sido con mas frecuencia testigos de su santidad y de sus milagros, ya por temor, ya por orgullo, ya por respeto humano, no quisieron tener parte en este triunfo; presagio evidente de la vocacion de los extranjeros y de los gentiles á la fe, y de la funesta reprobacion de los judíos.

Así tambien fueron solo los habitantes de Jerusalem los que aclamaron seis dias despues : *Quitánoslo* (de delante), *quitánoslo*, *crucificalo*. ¡O Dios mio, y qué importantes, qué saludables instrucciones nos dais en todo este misterio!

#### PUNTO SEGUNDO

Considera que lo que pasó en la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem, se renueva todos los dias en la entrada que Jesucristo hace por medio del sacramento de la Eucaristia en el alma de los fieles. Este divino Salvador viene á nosotros en la comunión, como un rey lleno de mansedumbre. ¡Cuántos le salen al encuentro en esta quincena de la Pascua! ¡Qué de apariencias de religion! ¡qué de demostraciones de respeto! ¡qué de señales hasta de devoción! ¿y qué no debería esperarse con razon de todo este aparato religioso? ¡qué reforma de costumbres, qué piedad, qué arreglo de conducta! ¡Ah! ¿sucederá acaso entre los fieles, lo que en este dia sucedió entre los judios? Jesucristo es recibido como Mesías, y en el mismo dia es olvidado; todavía mas, es cuasi desconocido. Nota el evangelio que, despues de haber entrado en Jerusalem como en triunfo, en el mismo dia le abandonaron hasta tal punto, que se vió obligado á salir de allí á la caída de la tarde, para ir á buscar habitacion en Bethania. ¿No sucede algo de esto, aun en el mismo dia de la comunión? ¡Cuántos terminan, por decirlo así, con la comunión toda su devoción, y cuasi toda su religion y su reconocimiento! ¡Con qué desprecio fué tratado el Salvador divino seis dias despues de aquella entrada tan religiosa en Jerusalem! ¡Con qué crueldad, con qué ignominia.

¿Se deja pasar siempre tanto tiempo despues de la comunión pascual para maltratar al Salvador? Esas reuniones mundanas, en las que se tiene tanta vergüenza de profesar el Evangelio; esas diversiones tan poco inocentes; esos espectáculos tan poco cristianos, digámoslo mejor, tan paganos, tan profanos; todos esos lugares en donde el mundo y el demonio se indemnizan tan bien de unos tan cortos ejercicios de devoción, ¿están mucho tiempo desiertos? ¿Se esperan siempre seis dias sin gritar, por decirlo así, contra Jesucristo: Quita, quítalo de delante, crucificalo? Consultemos el número de los que perseveran en la inocencia; consultemos el número de las conversiones ruidosas; consultémonos á nosotros mismos; nuestra propia experiencia puede instruirnos perfectamente sobre todos estos hechos.

¡Ah, Señor! ¿será posible que, despues de estas reflexiones, me encuentre yo todavía en el caso, y que yo mismo sea una nueva prueba de esta impía, de esta monstruosa ingratitud? No lo permitais, Señor, y haced que yo pierda la vida antes que perder vuestra gracia y vuestro amor.

#### JACULATORIAS.

Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en el hombre del Señor; Hosanna en lo mas alto de los cielos. *Mat. 21.*

Si, Señor, aun cuando fuese necesario morir con vos, no os negaré jamás. *Mat. 26.*

#### PROPOSITOS.

1º. Puede decirse que todas la fiestas solemnes, y sobre todo los dias de comunión, son una especie

de triunfo de Jesucristo. El concurso edificante de los fieles al templo, la majestuosa solemnidad del oficio divino, la magnificencia de la Iglesia en la celebracion de las grandes festividades, todo esto es un tributo de respeto, de honor, de religion, de reconocimiento, que tributamos al Señor; no omitais nada para contribuir en cuanto esté de vuestra parte á él con vuestro zelo, con vuestra devocion, con vuestro fervor, y singularmente con el ejercicio de los actos de religion y de las buenas obras. La modestia, la reverencia, la devocion, el respeto de cada uno en particular contribuye mucho á estas santas solemnidades; haced un estudio en que nadie os exceda en esto, y sobre todo no paseis ningun dia de la Semana santa sin santificarle con nuevas obras buenas, y nuevos ejercicios de piedad.

2.º Jesucristo hace su entrada en vosotros por la comunion; debe, pues, ser triunfante. No cedais en amor, en culto y en adoracion al pueblo judío. Pero no permita Dios que esta entrada de Jesucristo en vosotros sea un preludio de su pasion y de su muerte, como lo fué la que hizo el Salvador en Jerusalem entre las aclamaciones del pueblo. No obligueis al Hijo de Dios á que se salga de vuestra casa, para irse á aposentar en otra parte. Retenedle despues de la comunion con vuestra devocion y con vuestro fervor. Alejaos de hoy mas de las ocasiones de negarle; desterraos para siempre de esas reuniones, en que se hace profesion de no conocerle, y hacedle su estancia en vuestra alma, dulce y agradable por vuestro amor, por vuestra inocencia, y por la reforma de vuestras costumbres.

---

## LUNES SANTO.

Como la Iglesia en toda esta semana no se emplea mas que en la contemplacion de la pasion y muerte de Jesucristo, el oficio de la misa de este dia es un vivo é interesante compendio de las principales circunstancias de este triste misterio. El introito de la misa está tomado del salmo 34, en el que David, aborrecido, calumniado, perseguido, maltratado, pide á Dios justicia contra los que todo lo ponen en movimiento para perderle. No hay cosa que mejor convenga á Jesucristo pronto ya á ser inmolado.

A vos, Señor, dice el profeta, es á quien yo pido justicia contra mis perseguidores; y puesto que mis enemigos son los vuestros, tomad vuestras armas y vuestro escudo para combatirlos, y levantaos para venir en mi ayuda; vos Señor, que sois la fortaleza de mi salud, sacad vuestra espada, y poneos entre mí y los que me persiguen. Oiga yo en el fondo de mi corazon que vos sois mi salud. Sea que David compusiese este salmo con motivo de la persecucion de Saul, ó con el de la conspiracion de Absalon, lo cierto es, que el Espiritu Santo tenia presente en él al Salvador en su pasion, perseguido, acusado, calumniado, y acosado con tanta crueldad como injusticia. Conviene sin embargo este salmo tambien á los justos tentados por los demonios, y perseguidos de los hombres. Conviene tambien á la Iglesia que jamás está sin persecucion.

La epístola de la misa de este dia está tomada de aquel pasaje en que el profeta Isaías habla en persona